

aquellas almas rectas, cuya mística, ó una escesiva viveza de imaginacion, reprodujo entonces una especie de quietismo en Francia. Así el mismo país que habia sido testigo, y que tantas veces habia llorado los escándalos y la pertinacia de los jansenistas que se abrigaban en su seno, admiró lleno de consolacion el mas extraordinario ejemplo de sumision y obediencia á la voz del Supremo Pastor que vieron los siglos. No se puede menos de bendecir á Dios y entonar el himno de gracias á su omnipotente misericordia que hace siempre nacer el bien del mismo mal, cuando se recuerda al por tantos titulos grande Fenelón, subiendo al púlpito de su iglesia de Cambrai para anunciar á su pueblo la condenacion de una obra que le costara infinitos trabajos, sudores y disgustos, y anatematizarla él mismo con toda sinceridad, y mandar recoger escrupulosamente todos los egemplares. Veamos ya cómo se verificaron estos admirables sucesos.

RESÚMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO OCTOGÉSIMO-SEGUNDO.

- N.º 1. *Quietismo renovado en Francia.* 2. *Obras místicas del padre La-Combe y de madama Guyon.* 3. *Conducta y carácter de esta señora.* 4. *Conferencias de Issy.* 5. *Artículos de Issy.* 6. *Testimonios de Mr. Bossuét á favor de madama Guyon.* 7. *Declaracion de esta señora estando para morir.* 8. *Fanáticos llamados caballeros del Apocalipsi.* 9. *El año cristiano de Le-Tourneux y la devocion á la Virgen por Baillét, puestos en el índice de libros prohibidos.* 10. *Disputa de los bolandistas con los carmelitas.* 11. *Ridicula pretension de un religioso de la caridad.* 12. *Decretos de la inquisicion de España y de la santa Sede.* 13. *Luis XIV confirma la revocacion del edicto de Nantes.* 14. *Edicto del mismo Monarca de 1695.* 15. *Algunos obispos franceses delatan al Papa una obra póstuma del cardenal Sfondrati.* 16. *No quiere decidir el Pontífice.* 17. *Niega tambien su decision la asamblea del clero de Francia.* 18. *Esposicion de fe condenada por el cardenal de Noailles.* 19. *Observaciones del padre Gerberon.* 20. *Viles mentiras del padre Quesnel.* 21. *Censura de Mr. Le-Telliér contra algunas tesis sostenidas en el colegio de jesuitas de Rems.* 22. *Sátira titulada Maurólico.*

23. Problema propuesto por el abate Boileau. 24. Los jesuitas justificados por el padre Gerberon. 25. Tratado de la teología mística por Bossuét. 26. Fenelón no quiere aprobar esta obra. 27. Causas de la desavenencia de Bossuét y Fenelón. 28. Publicase la Esplicacion de las máximas de los santos, escrita por el arzobispo de Cambray. 29. Reclamaciones del obispo de Meaux. 30. Desgracia de Fenelón. 31. Multitud de escritos de Bossuét sobre esta contienda. 32. Réplicas de Fenelón. 33. Las Máximas de los santos resignadas al juicio de la santa Sede. 34. Censura de la facultad de teología de París. 35. Breve espedido contra el libro de las Máximas. 36. Sumision egemplar del arzobispo de Cambray. 37. Improperios y calumnias de los sectarios. 38. Maravillosa propagacion del Evangelio en esta última edad. 39. Comparacion de los apóstoles de la heregia con los de la fe católico-romana. 40. Viages y misiones á los tres Thibets. 41. Misiones de Etiopía. 42. Progresos de la fe en la América septentrional. 43. Insigne cristiandad de los ilineses. 44. Fidelidad de los ilineses y akenas para con los franceses. 45. Establecimiento de las misiones de California. 46. Admirable conversion de los canisios. 47. Propagacion de la fe de un extremo á otro del Nuevo-Mundo.

HISTORIA DE LA IGLESIA.

LIBRO OCTOGÉSIMO-SEGUNDO.

Desde la renovacion del quietismo en el año 1694, hasta el pontificado de Clemente XI en el de 1700.

1. Era tan grande y de tan larga duracion el escándalo que causaba la desobediencia á las decisiones de la Iglesia, que no podia menos la divina Providencia de suspender el torrente de la seduccion, ó de confundir á los seductores y á los rebeldes con algun egemplar ruidoso y respetable de una conducta opuesta á la suya. Los nuevos discípulos de Molinos que, sin reconocerle por maestro, aparecieron en Francia á fines del último siglo, se hallaban, con respecto á la nota de heregia, en las mismas circunstancias que los de Jansenio. Las dos sectas habian sido igualmente condenadas por el Papa y por los obispos; y si habia alguna diferencia, consistia en que la condenacion del prelado flamenco se habia hecho con mas solemnidad que la del doctor aragonés, y en que se habia

reiterado, reagravado y confirmado en todos modos. Veamos ahora cuál fue la conducta de sus respectivos partidarios, bien que sin insistir demasiado en el particular de que todos tienen sobrada noticia.

2. Los primeros vestigios del quietismo francés se descubrieron en un libro del padre La-Combe, barnabita, intitulado: *Análisis de la oracion mental*, en el que no se puede menos de conocer el carácter del molinismo, aunque el autor no incurria en las abominaciones de Molinos. Este místico estremado tuvo una discípula que muy en breve dejó atrás á su maestro, y desde la clase de su hija en Dios pasó en poco tiempo á ser su madre y su oráculo. Era ésta la famosa madama Guyon, que tambien escribió libros, y publicó el *medio breve y muy fácil de hacer oracion*, y la *explicacion del Cántico de los Cánticos*. Luego que se imprimieron las obras del director y de la penitente, fueron condenadas por el arzobispo de París, así porque ridiculizaban la piedad, haciendo comun la contemplacion aun para los niños de cuatro años, como porque se oponian á las verdades esenciales de la Religion, y á la integridad de las costumbres que se fundan en ella. Aquellos contemplativos alucinados pretendian estar esentos de toda penitencia exterior, de todo egercicio de piedad, de todas las reglas, y aun de todos los medios mas á propósito para conseguir la salvacion.

Por grandes que sean estos desbarros, son nada en comparacion de lo que contenian los manuscritos de la nueva iluminada, y en particular el que se

intulaba *de los torrentes*. En él enseña, que la llave de todo el interior es el abandono perfecto, que no reserva nada, ni muerte, ni vida, ni perfeccion, ni salvacion, ni paraíso, ni infierno: que el alma vale tan poco, que no merece que pasemos cuidado de si se perderá ó no se perderá: que Dios quita algunas veces al alma perfecta toda gracia, todo don, toda virtud, no como quiera, sino para siempre, de suerte que es un objeto de horror para todo el mundo: que la fidelidad de esta alma consiste entonces en dejarse anonadar y podrirse, sin hacer esfuerzos para evitar la corrupcion: que desde que empieza así á no sentir su infeccion y estar contenta con ella, sin esperanza ni arbitrio para verse libre de tal estado, empieza tambien el aniquilamiento, en el cual consiste la verdadera perfeccion: que en vez de horrorizarse de su estremada miseria, y temer como antes acercarse á la santa comunión, se presenta á recibirla como si fuese una mesa ordinaria: que no siente, antes bien se alegra mucho de que Dios no la mire, y de que conceda á otros todas sus gracias: en una palabra, que se pierde de tal modo en Dios, que no queda en ella remordimiento ni conciencia. No es esto mas que una pequeña parte de lo que contiene el libro *de los torrentes*: abusaríamos, sin duda, de la paciencia de los lectores, si hiciésemos de él un largo extracto. Aquí tenemos el estado visible de una alma abandonada de Dios, entregada al desorden, y absolutamente endurecida en el pecado; y eso es lo que se presentaba como el estado mas sublime á que podia la gracia

elevante á un alma. Los demás manuscritos de madama Guyon están por lo menos llenos de extravagancias.

En cuanto á la esplicacion del Apocalipsi, escollo famoso por tantos naufragios, su menor desbarro es hacer en él de profetisa. Allí cuenta unas visiones que no podrian referirse sin ofender el pudor. Sin embargo, protesta, sin que su conducta lo desmintiese jamás, que despues de esto tenia unos pensamientos tan puros como el cielo que se los inspiraba. A egemplo de Santa Teresa, con quien la comparaba su director, escribió por obediencia la historia de su propia vida, en la que se encuentran nuevas revelaciones y nuevas impiedades, ó por mejor decir, nuevas extravagancias. Veia claramente lo mas oculto de los corazones, y tenia sobre ellos, no menos que sobre los cuerpos, una autoridad milagrosa. „Lo que yo ate. (decia) será atado, y lo que yo desate será desatado. Yo soy aquella piedra fijada por la santa Cruz, y desechada por los arquitectos.” Habia llegado á tal grado de perfeccion, que no podia ya suplicar á los Santos ni á la santísima Virgen. Estaba tan llena de gracias para sí y para los demás, que á cada paso corría peligro de sofocarse. Era necesario desabrocharla prontamente, y si un dia no se hubiera hecho esto, habria muerto sin remedio. El preservativo mas eficaz era sentarse en silencio á su lado. Entonces quedaba libre con suavidad por medio de la abundancia de gracias que salian del depósito divino de su corazon; y sus acólitos, hijos de sabiduría, recibian

de su madre la porcion de alimento que convenia á cada uno de ellos.

3. Lo mas extraño, y lo que debe parecer en el orden moral un fenómeno igual á los mayores prodigios del orden fisico, es que esta muger incomprendible, á pesar de unos escritos dictados en la apariencia por un libertinage extraordinario, jamás dió el menor motivo para sospechar de sus buenas costumbres; y que por prodigio aun menos comprensible, pero no menos indubitable, hubiese concebido y publicado tantas extravagancias, estando dotada de un ingenio y talento superior. Todos los que la conocieron aseguran que poseia estas prendas en grado supremo, y que nadie hablaba mejor que ella de las cosas de piedad. El particular aprecio que hizo de ella uno de los hombres de mas ingenio y talento que ha tenido la Francia, forma aquí una prueba superior á toda excepcion. Los que la preconizaban de buena fe, y con dificultad abandonaron sus preocupaciones, la colocaban en el número de aquellos místicos verdaderamente hábiles, pero incapaces de instruir á los demás, y que pecan mas en las palabras que en las ideas. En efecto, todo el mundo se convenció con el tiempo de que esta muger era una ilusa, y que nunca habia pensado en engañar á nadie.

Por grande que fuese el mérito de los que estaban á su favor, no dejaba de ser sospechosa á otras personas muy celebradas (1). Teniendo ella noticia de estas sospechas, dió parte del cuidado en que estaba al

(1) *Mem. hist. y dogm. t. 4. p. 25 y sig.*

abad de Fenelón, en quien tenia una confianza particular, no siendo éste la única persona de mérito y de distincion que la honraba con su amistad, pues lo mismo hacian los sugetos mas ilustres y respetables de la córte de Luis XIV.

Juana María Bouvette de la Mothe (este era su primer nombre), hija de un caballero del Gatinés, y muger de Mr. Guyon, que tambien era de padres nobles, habiendo enviudado á los veintidos años de edad, sin que la faltasen bienes de fortuna, teniendo bastante hermosura, mucha penetracion y un carácter amable, jamás quiso que se la hablase de segundas nupcias, y consagró á Dios todos los sentimientos de su corazon. Poco despues de la muerte de su marido, hizo un viage á París para tratar de los asuntos de su casa. Allí adquirió conocimientos, y especialmente el de Mr. de Aranton, obispo de Ginebra, cuarto sucesor é imitador fiel de San Francisco de Sales. La propuso este prelado que se retirase á su diócesi para trabajar allí con algunas otras personas piadosas en la instruccion de las católicas nuevas. En efecto, tomó este partido despues de haberse despojado de sus bienes á favor de sus hijos, reservándose una pension moderada. Pero las distracciones inseparables del empleo de superiora que recayó en ella, la separaron pronto de aquel objeto, aunque ya era tarde, porque habia recibido las lecciones del padre La-Combe, director de la comunidad. Se retiró al convento de las ursolinas de Tonon, y despues de haberlas edificado algun tiempo con su amor á la oracion y al retiro, se

fue á Grenoble á casa de una amiga, y luego á Vercelli, cuyo obispo, que la estimaba muy particularmente, la habia hecho muchas instancias para que pasase allá. En los seis años que empleó en estas varias residencias, donde estuvo casi siempre acompañada del padre La-Combe, compuso todas sus obras espirituales. En fin, siendo contrario á su complexion, y mucho mas á su constitucion moral, el aire grueso de Vercelli, la aconsejaron los médicos que se restituyese á Francia, y volvió á París.

La habia precedido la fama de sus obras, y se tenian tantas sospechas contra ella, que la prendieron casi en el mismo instante en que llegó, y la pusieron en un convento. La examinó el arzobispo, é hizo que la examinasen muchas veces personas inteligentes. Descubrióse en ella tanta docilidad como inocencia; y como las religiosas confirmaban con admiracion todas sus virtudes, se empeñó á favor de ella con el Rey madama de Maintenon, y logró que se la pusiese en libertad. De este modo sirvió la humillacion para ensalzarla mas, y la proporcionó una proteccion mas poderosa. La primera vez que estuvo en París, habia tratado á la duquesa de Bethune, señora de mucho talento y de gran piedad, en cuya casa se reunian todas las personas recomendables por estas dos prendas, así de la ciudad como de la córte. Allí contrajo una amistad íntima con los duques de Chevreuse y Beauvilliers, y especialmente con el abad de Fenelón, que era entonces maestro de los hijos del Rey de Francia. Fenelón, aquella alma tan pura y tan

noble, aplaudia las ideas grandes que madama Guyon habia formado de Dios, y aun mas el esclusivo amor que tenia al Sér infinitamente amable.

No obstante, continuaron en desacreditar su doctrina, y se esparcieron contra su misma persona los rumores mas denigrativos. Se decia que el reino y la Iglesia estaban amenazados de una nueva secta, igual en abominaciones y en infamias á los antiguos gnósticos. Para desvanecer si era posible estos clamores escandalosos, resolvió madama Guyon, aconsejada de Mr. de Fenelón, sujetar su método de orar y todos sus escritos al oráculo de la iglesia de Francia, el grande obispo de Meaux. Aceptó este prelado la comision, y le entregó la señora todas sus obras impresas y manuscritas. Júzguese cuál seria la admiracion de Bossuet, especialmente cuando leyó la vida de aquella muger, escrita por ella misma, y se encontró con los delirios que hemos citado. No dudó ni un momento que padecia la ilusion mas lastimosa. En las conferencias que despues tuvo con él, confesó que era contrario á su modo de orar el pedir alguna cosa á Dios, con cuyo motivo le prohibió que se acercase á los sacramentos; pero mostró tanta humildad y sumision, que no llegó á tener efecto esta providencia.

4. Entretanto pidió que Mr. de Noailles, entonces obispo de Chalons, hombre muy piadoso, y Mr. Tronson, superior general de San Sulpicio, fuesen asociados al obispo de Meaux para la decision de los puntos en que se la acusaba de error. Además de éstos fue

tambien nombrado Mr. de Fenelón. Sin duda los amigos de madama Guyon la dieron á entender, despues que eligió por juez al obispo de Meaux, que era imprudencia referirse únicamente en esta materia á un prelado que se habia declarado mas de una vez en pública Sorbona contra el puro amor, al cual trataba de quimera, porque estaba persuadido de que hay interés propio en todos los actos del corazon humano. El mismo obispo de Meaux, desde las primeras conferencias que para este nuevo exámen se tuvieron en Issi, cerca de Paris, confesó que estaba poco versado en las obras de los misticos, porque las circunstancias le habian precisado siempre á tratar del dogma y de las controversias: por lo que suplicó á Mr. de Fenelón, muy egercitado en este género de estudio, que hiciese extractos de las obras de Guyon, y los comunicase á la junta. Lo hizo con gusto el piadoso abad, no por defender dichas obras, sino por el celo con que miraba la verdadera espiritualidad, y por el temor que tenia de que padeciese algun detrimento.

5. Los examinadores fijaron desde luego los principios propios para aclarar la materia, para discernir la verdadera espiritualidad de la falsa, y para preservar de las ilusiones que deben temerse en la práctica de la vida contemplativa. Examinaron despues los escritos de la acusada, en los que hallaron sin duda muchas cosas que reprender; pero satisfizo á todas las quejas con esplicaciones católicas de los parages mas reprehensibles, y sobre todo con un candor y una sumision que no dejaba duda acerca de la sinceridad